

EL FUNERAL

Vittorio Messori: la hipótesis sobre Jesús se ha convertido en certeza

ECCLESIA

13_04_2026



**Riccardo
Cascioli**



Un funeral, pero también un desafío para nuestra propia vida. El sufragio por el alma de un amigo, pero también el deseo —y la oración a Dios— de poder alcanzar esa certeza sobre la presencia de Cristo que él nos ha testificado. En este clima se celebró, el

sábado 11 de abril, la misa funeral de Vittorio Messori, el gran periodista y escritor católico fallecido en su casa de Desenzano sul Garda el pasado Viernes Santo, 3 de abril.

Sí, porque en la liturgia, tan sobria como intensa y solemne, pudimos vivir esa relación de familiaridad con Cristo que caracterizó la vida de Vittorio y de su esposa Rosanna, fallecida hace justo cuatro años y evocada, no en vano, en varias ocasiones durante la misa, en la homilía y en las oraciones.

En la iglesia parroquial de Maguzzano, parte de “su” abadía benedictina hoy habitada por los hermanos y hermanas de San Juan Calabria (Pobres Siervos y Pobres Siervas de la Divina Providencia) y repleta de personas procedentes de muchas partes de Italia, lo recordó de inmediato el obispo de Verona, monseñor Domenico Pompili, que celebró el funeral: El propio Messori deseaba una celebración sobria, porque por encima de todo debe destacar la Eucaristía, la cumbre de la vida cristiana. “Celebrar la Eucaristía en sufragio de Vittorio Messori —dijo monseñor Pompili— nos ayuda a no olvidar lo que escribía en las páginas finales de su libro *Scommessa sulla morte (Apuesta sobre la muerte)*: ‘Es sobre todo cuando nos habla de la Eucaristía cuando el Evangelio choca con la avaricia de nuestra inteligencia y la estrechez de nuestro corazón, encogidos por el miedo a creer demasiado’”.

Precisamente la conciencia de la avaricia de nuestra inteligencia y la estrechez de nuestro corazón nos ha permitido, sin embargo, comprender la desproporción entre nuestra pequeñez y la grandeza del acontecimiento en el que hemos participado: la presencia de Cristo y la certeza inquebrantable que Vittorio Messori nos transmitió con su vida y que se puso de manifiesto en el momento de la despedida. No en vano, monseñor Pompili recordó en la homilía una afirmación de Vittorio: “Lo que me interesa es la fe, la posibilidad misma de creer, de apostar por la verdad del Evangelio. El resto es solo una consecuencia. Ética, sociedad, trabajo, política... Todo necesario, pero absurdo, si antes no se comprueba la existencia y la resistencia del clavo que debe sostenerlo todo. Y ese clavo es Jesús”.

El secreto del éxito de la obra apologética de Messori, de la que ya hemos hablado, está precisamente aquí: no en la afirmación de argumentos, principios y valores en los que se cree, sino en la defensa y la propuesta de las razones de la propia vida, de la propia fe; como también lo está en la identificación con Cristo hasta vivir con la misma pasión el amor por Su Madre, de la que es fruto ese precioso **santuario de la Virgen de los Olivos** construido en el amplio terreno que rodea la abadía de Maguzzano.

Monseñor Pompili, al describir a Vittorio Messori como un hombre libre, citó “las

conmovedoras palabras del Apóstol al joven Timoteo: ‘Porque sé en quién he depositado mi fe y estoy convencido de que él es capaz de guardar hasta aquel día lo que me ha sido confiado’”. Era exactamente la misma conciencia de Vittorio, quien quiso como epitafio en su tumba unas palabras similares, que repetía a menudo: “Sé en quién he creído”.

Esa Hipótesis sobre Jesús —el título de su primer libro tras su conversión, que le hizo famoso en todo el mundo— se ha convertido en una certeza. Y nosotros no podemos sino desear —y rezar— por crecer en la fe hasta el punto de leer toda nuestra vida según el juicio de Dios, como hizo Vittorio Messori en un pasaje de una de sus últimas entrevistas, que monseñor Pompili citó al final de su homilía: “Me he preguntado por qué he sobrevivido a Rosanna y me reconforta pensar que esta separación será solo temporal. No ha sido fácil, también porque, mientras tanto, terminé mi colaboración con el periódico italiano *Corriere della Sera* y he perdido mi capacidad para escribir. Tenía una memoria de hierro, y ya no la tengo: ahora, en medio de una conversación, se me olvidan nombres, fechas, situaciones... Pero estoy agradecido por ello al Señor y a la Virgen María porque, al despojarme de esto y aquello, me hacen sentir vulnerable y me animan a confiar más en ellos, a desprenderme de mi *yo*, de mis certezas, de lo que me ha hecho vivir en esta tierra, y a desear cada vez más la plenitud que vendrá tras la muerte. Y me enseñan a vivir los días con la misma paciencia que demostró María, a respetar con calma los tiempos de Dios, que no son los nuestros”.